

MILICIANO: Antes de que puedas suponerlo tretemolará sobre España la bandera roja de la victoria.
Roja como tu sangre.



Para los que defendemos la causa de las libertades con el fusil en la mano, no hay más que un Gobierno, que es el legítimo, presidido por nuestro camarada Francisco Largo Caballero

PARA QUE LO OIGAN LOS TRAIADORES

sacadas de los asilos, de las cárceles, de las iglesias y de los prostibulos, sino que han salido de las fábricas, de los campos y de las organizaciones, donde sólo caben

Hace unos días que se viene sosteniendo por toda la Prensa de Madrid una afirmación que, al parecer, no hacía falta que se hiciese; pero algo habrá cuando ocupa el primer plano de la atención de los comentadores.

Se refiere el asunto a que tanto la Junta de Defensa como otro cualquier organismo oficial, creado como ésta, son una continuación del Gobierno legítimo de la República española, y por tanto no puede haber entre éste y aquéllos ninguna clase de antagonismos.

Nosotros, hombres del frente, algo alejados de las tertulias donde todo se sabe, todo se comenta y, las más de las veces, todo se desfigura, no tenemos ni la menor idea del porqué de esta insistencia; pero no estamos tampoco tan sordos y ciegos para que, siquiera sea por instinto de conservación, no nos percatemos a lo que ello obedece.

Nada nos extrañaría que esto fuera debido a la necesidad de salir al paso de una de tantas infamias como inventa el enemigo, que, incapaz de tomar Madrid cara a cara y a pecho descubierto, tiene que escudarse en maniobras indignas, que a la par resultan ineficaces porque inmediatamente quedan al descubierto.

Y, por si esto fuera así, conviene que el enemigo antes que nadie, y con el enemigo los incapaces de pensar por sí, dispuestos siempre a creer «inocentemente» en todo cuanto signifique desprestigio de las verdaderas instituciones, conviene, repetimos, que sepa de una vez para siempre lo que con respecto a la cuestión opinamos los que desde el primer momento no hemos dudado en lanzarnos al campo a combatir y vencer a los traidores y perjuros, que con esta sublevación intentaron hundir a España en lo más bajo de la indignidad y el desprestigio.

Si nosotros fuéramos esa banda de asesinos y mercenarios que componen las huestes fascistas, a los que se les puede pagar con papeles pintados sin ningún valor, comprendemos que se intentasen ciertas maniobras.

Pero cuando nuestro Ejército está compuesto de hombres dignos y honrados, que están y estarán en la lucha dure lo ésta dure, con una plenitud de la consciencia del deber, sabiendo lo que defienden y a lo que se exponen si pierden, es de una imbecilidad cretina pretender inventar estupideces para tratar de desmoralizarnos.

Oídlo, cobardes asesinos, las fuerzas leales no han sido

personas decentes y obreros con consciencia de su responsabilidad, que en una unidad de criterios, que nos honra, hemos sabido escoger a nuestros representantes para que formen parte del Gobierno legítimo, presidido por el camarada Largo Caballero; Gobierno que es la genuina representación de la voluntad unánime de toda la España digna de este nombre, porque la otra es una mezcla de tantas raleas distintas, que sería tarea casi imposible poder averiguar quienes son vuestros padres.

Así que para los milicianos que están en las trincheras esperando a que os atreváis a dar la cara, el único poder es el Gobierno Largo Caballero, que velando por los sagrados intereses de nuestra causa se encuentra en Valencia con la aquiescencia y el aplauso de todos los que luchamos, y que aquellos organismos que dicho Gobierno con su clara visión ha creído establecer son y serán el fiel reflejo y continuidad del mismo, y que Cataluña y Euzkadi tienen también su libertad administrativa, concedida con arreglo a los preceptos constitucionales, encontrándonos hoy más unidos que nunca a esos grandes pueblos, y ellos de nosotros, porque la República trató con un alto espíritu de comprensión sus problemas, y comprender es amar.

¡No perder el tiempo, propaladores de falsedades, que los milicianos y tropas leales llevamos con el fusil un libro, y con nuestra consciencia de clase un corazón que aún está chorreando la sangre que vosotros, traidores, le hicisteis derramar!

Nuestro embajador informa al Gobierno inglés de la situación de España

El señor Azcárate ha expuesto al Gobierno inglés todos los elementos de juicio suficientes para confirmar el fracaso sufrido por las tropas facciosas en su intento de tomar Madrid. También se asegura que la cuestión referente al reconocimiento por Alemania e Italia del «gobierno» de Burgos se llevará a la deliberación del Comité.

A los camaradas que trabajan en la retaguardia OTRO ENEMIGO

Camaradas que por la índole de vuestra profesión se os ha señalado la retaguardia para cumplir con vuestro deber: no creáis que esto quiere decir que no se os considere soldados de la revolución. Tan importante es vuestra tarea como la del miliciano que sostiene su puesto en una avanzadilla.

No puede haber ejército eficaz si no cuenta con una retaguardia organizada y disciplinada, que le tenga a cubierto de toda clase de contingencias; y sin un ejército eficaz no se pueden ganar muchas batallas.

De ahí que vuestra tarea se la considere de vital importancia. Así como el miliciano cuida su parapeto y su fusil, porque en ello le va la vida y la de sus compañeros, así vosotros debéis cuidar de perfeccionar y aumentar vuestra producción. De la misma manera que el defensor de las libertades del pueblo no reclama cuando la batalla se prolonga noche y día, vosotros debéis trabajar con entusiasmo todo el tiempo que vuestras fuerzas físicas os lo permitan; y si os sobrara tiempo una vez concluida la tarea señalada, desplegad vuestra capacidad de organizadores ayudando a evacuar o a fortificar; o bien, vigilad con ojo de lince al posible emboscado o traidor fascista que despliega su trabajo en las filas de nuestro campo.

No creáis nunca que vuestro trabajo es suficiente, si tenéis tiempo de realizar más. En el frente nadie considera que ya ha derribado suficiente número de mercenarios o fascistas.

La ventaja que el enemigo nos lleva en organización militar hay que eliminarla a fuerza de entusiasmo, multiplicándonos constantemente.

El Gobierno de la República, legítimo representante del pueblo español, ha hablado de movilización general. Considerémonos todos soldados del pueblo y actuemos con pleno conocimiento de la responsabilidad que sobre nosotros recae.

La guerra entra en el período decisivo; una debilidad cualquiera puede dar al traste con todo un plan preparado. Que no falle ningún resorte. Todos, combatientes de vanguardia y de retaguardia, atentos a las órdenes del Mando. Sin discutir las, con disciplina y entusiasmo, a cumplirlas y la batalla será ganada porque somos los más y mejores, y porque un pueblo que sabe luchar con heroísmo y con organización es invencible.

E. O.

No se acierta a comprender como todavía quedan reacios que no ven en el clericalismo un enemigo del pueblo. El alto clero, sostenedor de las castas feudales, defensores de los ominosos privilegios y de la explotación del humilde por el poderoso, en amigable consorcio con el militarismo de aleve traición, son los autores morales y materiales de esta guerra social, que ellos han dado en llamar «santa» a pesar del infame maridaje de moros y cristianos.

Curas rapaces comerciaron con las almas y conciencias débiles y asustadizas, la religión convertida, en costumbre, disfrazaba así sus perversos instintos con que acrecentaba su bolsa, que ahora compra mercenarios y cabileños con que pretenden esclavizarnos buscando así la vuelta a sus riquezas, a sus ilícitas ganancias, a su falsía, con la perspectiva de su piratería en bendiciones,

Ciegos de rabia, incapaces de albergar sentimientos humanitarios, los generales traidores y sus bandoleros a sueldo bombardean a la inerme población civil. Esas son sus «hazañas». La justicia del pueblo caerá sobre quienes así proceden. La conciencia universal ya los ha sancionado con su indignación y su desprecio.

monopolizando las conciencias a cambio de irritantes prerrogativas de inconfesables apetitos,

A los jerifaltes mitrados, les ha caracterizado siempre su larga cadena de traiciones incubadas en grandes tertulias mundanas y en

Franco, Queipo, Mola y demás lacayos de Hitler harán bien en encarar desde ahora su cena de Pascuas en un restaurante de la Friedrichstrasse.

muelles palacios de cortesanas lascivas y adineradas. Cubriendo de ardid, con el pretexto de cristianas obras, de caridad oficial, se infiltraban y vivían en constante ebullición entre el pueblo desheredado, apagando la llama ardorosa de su libertad, de su ideal de emancipación, de su fuerza y energía para la lucha que a agigantados pasos se acercaba...

De nada os sirvió. Con vencidos estamos— aunque respetuosos con toda conciencia honrada— que el hombre, hijo de la naturaleza, en su deseo de alcanzar la felicidad, avanza y progresa a fuerza de voluntad y sacrificio. Somos pacifistas, y sabemos que la guerra aniquila y no respeta nada... Te detestamos y maldecimos. Nuestra revolución ha sido y es una necesidad histórica... Cúmplase. Laboremus por el bienestar de los hombres todos, de nuestros hermanos, sin distinción de color; que no haya hambre, que no haya miseria, que la humanidad sea feliz, y todos unidos, apretados en un fuerte e irrompible haz, entonemos la sublime canción del amor universal.

José M.^a LOPEZ



SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

Tu donativo nos permitirá aliviar las necesidades de nuestros milicianos en los frentes; a los heridos y enfermos en nuestros hospitales.

En tu defensa ellos entregan generosamente sus vidas.

Tu no puedes negarles tu donativo.

Apresúrate a llevarlo al grupo Octubre, del Socorro Rojo Internacional. Calle de Alcalá, 59, entresuelo. Teléfono 60495.

Instrucciones a nuestros Comisarios

FRENTE DEL CENTRO

Se interesa el envío urgente a este Comisariado General de una relación de los vehículos de que dispone cada unidad o entidad, especificándose los servicios que prestan, estado y lugar en que se encuentran, denunciando al mismo tiempo los excesos que por negligencia o propósitos de ocultación supongan en la hora presente un descarado sabotaje de nuestro triunfo.

Madrid, 25 de noviembre de 1936.—El Comisariado General de Guerra.

MILICIANO:

A vuestro heroico valor debéis de añadir otra condición de tanta importancia como aquella: la de ser disciplinados.

La defensa de las libertades del pueblo exige de vosotros que para bien común, por vuestro propio interés, os sujetéis a una disciplina rígida.

Los mandos militares cuentan con vuestro coraje, pero también cuentan con vuestra obediencia.

Ajustándose a esta línea de conducta y procurando vigorizarla cada día, podrá el pueblo español proclamar ante el universo entero su seguridad en el triunfo, su convicción de que aplastará al fascismo español aun cuando éste cuente con los incofesables auxilios del fascismo internacional.

Normas para el trabajo de los Comisarios políticos

Cuando hayamos ganado la confianza de los campesinos podremos movilizarlos, educarlos, hacer de ellos milicianos, auxiliares para los servicios de fortificación, familiarizarlos en el manejo de las armas modernas, instruirlos, en una palabra, y descubrir entre ellos a los elementos susceptibles de organizar la defensa del pueblo cuando nuestras unidades tengan que abandonarlo.

Si se realiza un buen trabajo en este sentido, los resultados no tardan en manifestarse. Voy a citar un ejemplo, que podían atestiguar muchos de los camaradas que lean estas líneas.

Un pueblo del frente del Centro está en estado de defensa. Nuestras avanzadillas son inspeccionadas por un comisario político, que comprueba que las líneas de defensa están provistas de parapetos insignificantes. Nuestros hombres están a la merced de la primera enfilada de las ametralladoras y de la fusilería enemiga.

El comisario político señala cordialmente estos peligros a los mandos de este sector.

—No hay picos ni palas.

—¿Se lo has hecho saber al mando?

—Sí. Nos ha dicho que no hay. Todo lo que había en el pueblo ha sido empleado por los zapadores que fortifican la retaguardia.

—Hay que llamar a esos zapadores,

—Es demasiado tarde. Son las seis y media y todos están en sus casas.

—Camaradas capitanes—dice el comisario político—, esta misma noche tendréis los picos y los palas, y los hombres necesarios para organizar el terreno, para cavar las trincheras y preparar los parapetos.

El comisario político vuelve al pueblo (un pueblo particularmente reaccionario y que acababa de ser depurado de los enemigos más temibles). Se da la orden de movilizar cincuenta hombres con picos y palas.

Se presentan más de un centenar. Algunos de ellos afirmando, es cierto, que han trabajado todo el día cargando el trigo, la recolección, en las trincheras. Se seleccionan los menos fatigados, los más jóvenes; se hace volver a su casa a viejos de sesenta y cinco años que se ofrecieron voluntariamente para este trabajo nocturno y relativamente peligroso. A las once de la noche se transporta en tres camiones ochenta hombres a la avanzadilla, bajo la protección de los milicianos. A las tres de la madrugada, toda la línea de defensa que estaba absolutamente descubierta ha sido organizada. Los milicianos ocupan la trinchera y se sienten debidamente protegidos: al frente, contra el enemigo, y a la espalda, sostenidos por la solidaridad concreta y vigilante

SECCION DEL MILICIANO

Guerra a muerte a los bulistas

Los bulistas es la peor clase de gente que hay, más en plena guerra civil.

Por medio del bulo tratan de desmoralizar a nuestros combatientes, y ya se sabe, un ejército desmoralizado no puede luchar con el mismo entusiasmo, y entonces no nos vale de nada la valentía ni el esfuerzo que se pone en la lucha contra los facciosos.

Y si, por el contrario, es en la población civil, el resultado es mucho peor, pues el efecto es doble,

Por lo tanto hay que ac-

Adelante siempre. Ocurra lo que ocurra, caiga quien caiga. Sin mirar atrás, sin vacilación, sin reparos. Hay que vencer, sea como sea. Hay que tener clara conciencia del deber. Y el deber nos manda triunfar a toda costa. Millones de ancianos, mujeres y niños nos lo mandan.

de los campesinos de la retaguardia.

Otros muchos ejemplos podríamos citar para mostrar el resultado del buen trabajo realizado por nuestros comisarios políticos en el pueblo. Trabajo que nos ha permitido ganar completamente la simpatía y la solidaridad concreta de los aldeanos, obreros y campesinos, que han puesto a nuestra disposición no solamente los productos agrícolas, sino su trabajo y su vida. Nos han ayudado a reconstituir algunas unidades, dispersas. Nos han cedido sin resistencia sus armas cuando se las hemos reclamado para constituir nuevas unidades. En un pueblo donde existen importantes fábricas de cemento, los obreros, que habían suspendido su trabajo, le reanu-

bar con los bulistas, no hay que dejar escapar a ninguno, puesto que el propalador de bulos es peor que los traidores, y como a tal hay que juzgarle.

Camaradas, detener a los bulistas y entregarlos inmediatamente a los tribunales del pueblo.

No hacer caso de bulos y tener confianza en la Junta de Defensa, la cual, como sabéis, está compuesta por dirigentes del pueblo honrado y laborioso. Con fe en ella y en el Gobierno legítimamente constituido, ayudaremos a conseguir el grandioso triunfo con el que el mundo entero quedará asombrado, y entonces los proletarios de todos los países recibirán la noticia del triunfo con la misma alegría que nosotros.

ANIMO PARA ACABAR CON LA CANALLA FASCISTA.

D. HERRÁNZ

daron para proporcionarnos el cemento de las fortificaciones, y los campesinos se ofrecieron para cargarlo y transportarlo.

En fin, todos los comisarios políticos que apliquen con inteligencia esta consigna de ligar fraternalmente las unidades militares a la población civil no tardarán en registrar sobre el terreno concreto de la experiencia los resultados «insospéchos» de esta colaboración, que confirma una vez más los formidables caudales de iniciativa que encierran las masas cuando sabemos impulsarlas, dirigirlas hacia la realización de sus objetivos de clase.

Propagad AVANCE

Impresiones de la lucha

Una gran sorpresa

Nuestras fuerzas atacan sobre Talavera

Comienza la operación

Durante la noche se concentraron las fuerzas que mandan nuestros heroicos jefes Uribarri y Burillo en los lugares de partida para el ataque.

Antes de amanecer llegó el comandante Castro, que, con los jefes anteriores, compartía la responsabilidad del mando.

Al rayar el día nuestra artillería comenzó a batir Talavera. El fuego por baterías fué desde el primer momento de una gran eficacia. La sorpresa y la alarma se hicieron visibles en la precipitación con que antes de intentar contestar a nuestros fuegos comenzó la evacuación de la ciudad por los mandos militares facciosos. Pero nuestras baterías no sólo disparan sobre los objetivos militares de Talavera, sino sobre los puentes y caminos de la retaguardia.

Antes de que tuvieran tiempo de preparar la defensa,

nuestra heroica infantería, apoyada por carros de asalto, desplegó y avanzó en orden de aproximación. Pocos momentos después establecía contacto con el enemigo.

Aturdimiento y pánico entre el enemigo

Los primeros disparos de nuestra artillería cayeron sobre el aeródromo de Talavera, destruyendo un trimotor «Junker» y un caza. También destruyeron un puente militar sobre el río.

Al ver el seguro y decidido avance de nuestra infantería, el enemigo se apresuró a volar el otro puente de acceso sobre el río, y comenzaron, en medio del mayor desorden, a improvisar fortificaciones en la orilla opuesta del río. Nuestros fuegos les obligaron a abandonar su tarea, causándoles muchas bajas.

En el territorio por el que

avanzábamos abandonó el enemigo algún material de guerra y muchas cabezas de ganado. Todo ello pasó a nuestro poder. Nuestros camaradas, con el pensamiento puesto en la defensa de Madrid —nuestra ciudad se defiende en todos los frentes, y mejor con el ataque que con la resistencia, aunque ésta sea de caracteres épicos, como es en los alrededores de nuestra capital—, avanzaban, bajo las balas enemigas, causando en las filas facciosas muchas bajas.

A las diez y media terminó el bombardeo de nuestra artillería, débilmente contestado por el enemigo, que tenía una o dos piezas, que los mismos facciosos desmontaron, y se dispusieron a retirar precipitadamente.

Nuestras avanzadas estaban a algo más de un kilómetro de la ciudad.

El enemigo contraataca con su aviación, sin lograr romper nuestra línea

A las doce aproximadamente llegaron de diferentes aeródromos—lo que era fácilmente comprobable por la dirección que traían los aparatos—12 trimotores alemanes («Junker») de bombardeo y 21 cazas, que se dedicaron, durante algunas horas, a arrojar bombas y a ametrallar nuestra línea. Las tropas, cuerpo a tierra y convenientemente diseminadas, resistieron el feroz ataque sin la menor debilidad. Firmes todos en sus puestos.

El ataque fracasó en su propósito de desbaratarnos y de destruir nuestros tanques y artillería. Ninguno de estos elementos sufrió el menor daño, y nuestras bajas—heridos leves—fueron insignificantes en relación con el volumen de la operación. Esta hubiera terminado con la ocupación de Talavera si la llegada de la noche no hubiera impuesto a nuestros mandos la medida prudente de retirarse a nuestras posiciones de partida, en las que nuestras fuerzas, con todos sus recursos intactos, se han fortificado y siguen constituyendo una amenaza grave para la retaguardia enemiga.

RIMAS DEL DÍA

HUESTES ENEMIGAS

LAS DE FRANCO

*Unos millares de moros,
alquilados en Marruecos
para venir a pasar
el verano y el invierno
(aquel que no haya probado
ya el temple de nuestro acero);
otros tantos regulares
y otra caterva del Tercio,
pagados con papel nulo,
mal comer y a poco precio;
una tanda de aviones,
regidos por extranjeros,
que acometen desde el aire,
por la noche y en acecho,*

*contra mujeres y niños,
contra ancianos, contra enfermos,
contra edificios valiosos
y contra todo indefenso
que la ley, por esta causa,
ordena tener respeto.*

*Esos cuantos desalmados
que luchan, como en un sueño,
sin conciencia ni ideal,
sin dignidad, sin arrestos,
sin que les importe nada,
sólo el fin de causar muertos,
son las huestes con que Franco
quiere atropellar al pueblo.*

B E G E

Ultima hora

Parte oficial del día 26, a las 21 h. y 30 m.

En el sector del Tajo, nuestras fuerzas cañonearon al enemigo, presionándolo en la parte de Talavera.

En Guadarrama y Somosierra, sin novedad.

En el frente de Madrid, a causa del mal tiempo, no se ha operado, limitándose nuestras milicias a castigar a las bandas fascistas con fuego de fusilería y ametralladoras.